

29º Domingo Tiempo Ordinario (B)

18 de Octubre de 2009



Lecturas:

- Isaías 53, 10-11
- Hebreos 4, 14-16
- Marcos 10, 35-45

Calendario :

- [18 octubre](#) : **Domingo Mundial de las misiones (DOMUND)**

:Citas:

“Cuando el discípulo llega a la comprensión de este amor de Cristo «hasta el extremo», no puede dejar de responder a este amor si no es con un amor semejante: «Te seguiré adondequiera que vayas» (Lc 9,57). Por eso, nosotros, los cristianos, no podemos hacer una fuga hacia el intimismo, hacia el individualismo religioso, un abandono de la realidad urgente de los grandes problemas económicos, sociales y políticos del mundo, y una fuga de la realidad hacia un mundo espiritual”. Sabemos que se hacen necesarias transformaciones globales, audaces, urgentes y profundamente renovadoras para que nuestro mundo tenga vida.”

P. Timoteo Lehane, svd. Secretario General de la Obra Pontificia de la Propagación de la Fe . Domund 2009

“Dice el rico: ‘mientras no haga cosa mala, no será mala mi riqueza ...’ Bien dicho, y, ¿no es cosa mala que uno solo tenga los bienes del Señor y disfrute él solo de las cosas comunes?.”

San Juan Crisóstomo. “Hom 13 in Tim 4”

:Acto penitencial:

Esperamos en tu misericordia y en la de los hermanos; por eso nos dirigimos a Ti para reconocer nuestras carencias en el amor:

- Tú nos pides que acogamos al que viene de fuera, y nosotros le rechazamos o miramos con recelo. **Señor, ten piedad.**
- Tú nos has dejado un solo mandamiento. Y nosotros lo hemos sustituido por multitud de leyes y normas, olvidando que el amor es lo primero. **Cristo, ten piedad.**
- Tú nos envías a todos a anunciar tu Reino, y nosotros dejamos la tarea en manos de unos pocos, escondiendo nuestra responsabilidad. **Señor, ten piedad.**

:Ideas para reflexionar:

En el centro de este episodio evangélico está Jesús y el modelo que él propone, con el ejemplo de su vida. La frase “el Hijo del hombre no ha venido para que le sirvan, sino para servir y dar su vida en rescate por todos” resume admirablemente la existencia humana de Jesús. Desde el primer instante, él rechazó las tentaciones de ambición, de poder, de grandeza, de aplausos de las multitudes; desde el primer instante, él hizo de su vida un servicio a los pobres, a los desfavorecidos, a los pecadores, a los marginados, a los últimos.

Es preciso que tengamos conciencia de que este valor del servicio no es un elemento accidental o accesorio, sino que es un elemento esencial en la vida y en la propuesta de Jesús. Él vino al mundo para servir y puso el servicio sencillo y humilde en el centro de su vida y de su proyecto. Se trata de algo que no puede ser ignorado y que tiene que estar en el centro de la existencia cristiana. Nosotros, seguidores de Jesús, debemos ser plenamente conscientes de esta realidad.

Para Santiago, para Juan y para los otros discípulos, lo que parece contar es la satisfacción de los propios sueños personales de grandeza, de ambición, de poder, de dominio. No les interesa hacer de la vida un servicio sencillo y humilde a Dios y a los hermanos; les preocupa ocupar los primeros lugares, los lugares de honor.

Jesús, de forma sencilla y directa, les avisa que la comunidad del Reino no puede funcionar según los modelos del mundo. Aquí no hay término medio: quien no sea capaz de renunciar a los esquemas de egoísmo, de ambición, de dominio, para hacer de su vida un servicio y un don de amor, no puede ser discípulo de ese Jesús que vino para servir y para dar la vida.

La instrucción de Jesús a los discípulos que el Evangelio nos presenta, es una denuncia de los juegos de poder, de los intentos de dominio sobre aquellos que viven y caminan a nuestro lado, de los sueños de grandeza, de las maniobras patéticas para conquistar honras y privilegios, del ansia de protagonismo, de la búsqueda desenfadada de títulos, de la caza de posiciones de prestigio.

En la comunidad cristiana encontramos también, con mucha frecuencia, la tentación de organizarnos de acuerdo con principios de poder, de autoridad, de predominio, a la manera del mundo. Sabemos, por la historia, que siempre que la Iglesia intentó esos caminos, se apartó de su misión, dio un testimonio poco creíble y se hizo escándalo para los más débiles. Por otro lado somos testigos todos los días en nuestras comunidades cristianas que los comportamientos prepotentes crean divisiones, rencores, envidias, alejamientos.

Que no haya dudas: la autoridad que no es amor y servicio, es incompatible con la dinámica del Reino. Nosotros, los seguidores de Jesús no podemos, de forma alguna, pactar con la lógica del mundo; y una Iglesia que se organiza y estructura teniendo en cuenta los esquemas del mundo, no es la Iglesia de Jesús.

En la comunidad cristiana, la única grandeza es la grandeza de quien, con humildad y sencillez, hace de su propia vida un servicio a los hermanos. En la comunidad cristiana no hay señores, ni grupos privilegiados, ni personas más importantes que otras, ni distinciones basadas en el dinero, en la belleza, en la cultura, en la posición social. En la comunidad cristiana hay hermanos iguales, a quienes la comunidad confía servicios diversos en vista del bien de todos. Aquello que nos debe mover es la voluntad de servir, de compartir con los hermanos los dones que Dios nos ha concedido.

La actitud de servicio que Jesús pide a sus discípulos debe manifestarse, de forma especial, en la acogida de los pobres, de los débiles, de los humildes, de los marginados, de los sin derechos, de aquellos que no aportan reconocimiento público, de aquellos que no pueden retribuirnos.

Puedes encontrar otro comentario a las lecturas en: <http://www.dominicos.org/predicacion/homilias/18-10-2009/pautas>

:Peticiónes:

- Por la Iglesia, para que sea la primera en servir a las personas, buscando a su esencia en el compromiso con los más desfavorecidos y marginados de nuestra sociedad. ***Acompaña, Señor, nuestro caminar.***
- Por los gobernantes y por todos los que tienen poder político o económico. Que promuevan una distribución más justa de la riqueza, para superar las terribles situaciones que viven los países del Tercer Mundo. ***Acompaña, Señor, nuestro caminar.***
- Por los misioneros y misioneras, para que encuentren en la Palabra de Dios la luz para evangelizar a todos los pueblos y el aliento para trabajar por erradicar tantas situaciones injustas e inhumanas. ***Acompaña, Señor, nuestro caminar.***
- Por nuestras comunidades, para que sean valientes a la hora de denunciar situaciones injustas, en las que están en juego la dignidad y los derechos fundamentales de las personas, sin importar creencias ni ideologías. ***Acompaña, Señor, nuestro caminar.***
- Por todos nosotros para que interioricemos la importancia de la celebración comunitaria como expresión de nuestra fe, como encuentro con la comunidad y como apoyo y alimento de nuestro compromiso. ***Acompaña, Señor, nuestro caminar.***

:Oraciones:

Dios Padre nuestro, que nos has mostrado tu rostro en Jesús, que no vino a ser servido sino a servir y a dar la vida por todos; haznos crecer en la fe, en la esperanza y en el amor; y para vivir como Tú esperas de nosotros, ayúdanos a trabajar por hacer posible tu Reino de amor y de fraternidad. PJNS

Dios Padre nuestro, santifica a tu pueblo por medio de este pan y este vino que, convertidos por el Espíritu en el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, serán fuente de esperanza y alimento de vida para todos. PJNS

Al darte gracias, Señor, por esta Eucaristía que nos ha unido en la fe y en la alegría, te pedimos que nos llenes de inquietud y de fuerza para buscarte y servirte en las personas y en la vida. PJNS

DECRECER

**Señor, nos invitas a poner en común todo lo que tenemos.
Nos demuestras que compartiendo hay de todo y para todos.
Es así como nos enseñaste a vivir.
Es el secreto de tu reino y de tu Amor.**

**Vivimos en un mundo de injusticia e insolidaridad.
Dos terceras partes de la humanidad pasan hambre,
mientras el resto estamos sobrados de todo...
y hacemos estudios, conocemos los datos,
pero todo sigue igual.**

**Tú nos trajiste la solución perfecta a toda injusticia.
Tú nos enseñaste la forma de vivir como hermanos,
de tratarnos como una gran familia, de que hubiera para todos.
Sólo había que poner a disposición de los otros lo que cada uno tiene.**

**No somos capaces, Padre, de reducir nuestros gastos,
ni nos atrevemos a necesitar menos, a tener menos.
Nos creamos necesidades, nos impulsamos a tener,
en vez de responder a las necesidades de nuestros hermanos.**

**Nos diste tu lección, Jesús, pero, además,
necesitamos que nos cambies el corazón,
que nos ayudes a desprendernos,
que nos duela la necesidad del hermano,
que adivinemos su carencia,
para que se produzca en nosotros un desapego radical.**

**Padre, ayúdanos a vivir el milagro del compartir.
Despiértanos a la justicia y el Amor.
No nos dejes tranquilos. Empújanos.**